

Colocación de la primera piedra

Ayer, según teníamos anunciado, se celebró á las dos y media de la tarde, el acto de colocar la primera piedra del hermoso edificio que, con destino á Escuela Graduada, se alzará muy pronto en el Barrio de la Trinidad.

Ya saben nuestros lectores de quién partió la iniciativa para la construcción de un Grupo Escolar que, ateniéndose á los planos del señor Rivera Vera, será un magnífico modelo entre todos los de su clase. Del igual modo hicimos público, á su tiempo, quiénes fueron los generosos propulsores de tan patriótica idea, los clásicos inconvenientes que se hubieron de vencer y todo, en fin, cuanto acerca de este asunto considerábamos importante.

Por eso, pues, hemos de limitarnos hoy á dar cuenta del acto celebrado en el Campillo.

Los que asisten

Con el alcalde accidental señor Martín Rodríguez vimos á los ediles señores Caracuel, Ramos Martínez, Vances, Moreno Romero, Roldán Bernal, Garzón Escribano, Muñoz Marín, Rando, Abolafio, Torres y Cabo Paez.

Diputado á Cortes, don Félix Saenz. Presidente de la Audiencia, don José sé Garcia Valdecasas; Fiscal de S. M., don Guillermo Santugini; Director de la Escuela de Artes y Oficios, don César Alvarez Dumont; Ingeniero, don Luis Rodriguez Araugo; Arquitecto Municipal señor Rivera Vera y Comisario de la Guardia civil, don Teobaldo Guzmán.

Delegado Regio de Primera Enseñanza, don Narciso Diaz de Escóvar; Inspector jefe, don Emilio Moreno Calvete; Secretario de la Junta Local, don Martín Vega del Castillo; Jefe de la Sección Administrativa, don Antonio Quintana Serrano; Segundo Comandante de Marina, don José Montero; Inspector de la segunda Zona, don Francisco Verje; en representación del señor Obispo, el cura de S. Pabio, don Francisco Vegas; por la Asociación del Magisterio, el presidente de la misma don José Aguilera; y don José Carlos Bruna en nombre de la Escuela de Comercio.

Del sexo débil hubo también lucida y bella representación. Con la distinguida señora de Quintana y la profesora señorita Magdalena Crespo, se hallaban las simpáticas señoritas Pilar Moreno, Delia Garcia, Maria Cazorla y Paquita y Carmen Cortés.

Excusaron su asistencia, por enfermos, don Pedro Gómez Chaix; el Director del Hospital militar don Eduardo Aristoy; y el presidente del Colegio Médico, don Francisco Linares Enriquez.

Por reciente desgracia de familia, el diputado á Cortes don José Estrada.

Y por hallarse fuera de Málaga, don Miguel Mérida y Diaz.

Preparativos

Poco antes de la hora señalada tomaron posiciones en «el viejo solar» una sección de Exploradores y la Banda del Municipio.

Cerca del hoyo destinado á la primera piedra se colocó una mesita cubierta de terciopelo rojo, y provista de los útiles necesarios para la firma del acta.

Gran número de vecinos del Barrio de la Trinidad, se congregó alrededor de la valla que acotaba los terrenos del futuro y hermoso pabellón.

Y á las dos y media en punto, aguantando un airecillo perfectamente inaguantable, dió principio el noble y consolador espectáculo.

Después de la firma

Luego de firmada el acta por todas las autoridades concurrentes á la ceremonia, y por varios redactores de los periódicos locales, se colocó el documento en una caja de acero, juntamente con el último número de los diarios madrileños y locales y el de las más importantes revistas ilustradas.

El pergamino dice así:

ACTA

En la ciudad de Málaga á las catorce horas y treinta minutos del domingo veinticuatro de Enero del año mil novecientos quince, se reunieron en el sitio conocido por el «Hazo Alta del Campillo», el Excmo. Ayuntamiento presidido por el alcalde accidental don Diego Martín Rodríguez; el Delegado Regio de primera enseñanza, Ilmo. Señor don Narciso Diaz de Escovar; el Inspector Jefe don Emilio Moreno Calvete; con las autoridades eclesiásticas, militares y civiles al efecto invitadas, y que firman este acta; con asistencia de don Manuel Rivera Vera, Arquitecto Municipal y del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en esta provincia, y autor del proyecto, representantes de la prensa local y de Madrid, y el contratista de las obras don Antonio Baena Gómez, y los Exploradores de España.

Después de la ceremonia acostumbrada se procedió á la colocación de la primera piedra del Grupo Escolar proyectado por el Excmo. Ayuntamiento, lo que se llevó á cabo por dicho alcalde señor Martín Rodríguez, en presencia de todos los invitados y del numeroso público que concurrió al acto.

Y para que conste, se levanta la presente, de la que extenderán las copias necesarias, acta que firman los concurrentes y de la que doy fé por delegación del Secretario de la Excmo. Corporación Municipal y como Secretario de la Delegación Regia y de la Junta Local de Primera Enseñanza.—Firmas.—El Alcalde, Delegado é Inspector, han teleografiado al Ministro, Director General y Encina:»

Los discursos

Cercano ya el momento de colocar la famosa piedra, usó de la palabra don Emilio Moreno Calvete.

El señor Moreno hizo un elogio cumplidísimo de los iniciadores y ejecutores del proyecto.

En párrafo smuy elocuentes relató la odisea del expediente instruido en virtud de la petición.

Y termina felicitándose del éxito conseguido.

Habla seguidamente nuestro querido amigo don Narciso Díaz de Escovar.

Hoy—dice—es un día de júbilo para cuantos anhelamos la cultura de los pueblos y tenemos amor á los niños y á la Escuela.

Málaga, ciudad querida, realiza una hermosa obra, demostrando que se preocupa del problema pedagógico y que ya no se trata de simples proyectos lanzados á la opinión y comentados por la prensa, sino que se traducen en hechos á costa de toda clase de sacrificios.

En este día memorable—continúa diciendo el orador,—justo es dedicar el primer recuerdo á los iniciadores de la idea, al alcalde accidental señor Martín Rodríguez y al entusiasta señor Pérez Gascón y al Excmo. Ayuntamiento, que no ha vacilado en emprender una obra tan costosa.

Ensalza luego la protección dispensada al proyecto por el señor Bergamín, que supo convertir en flores las espinas que encontró la idea.

No debemos olvidar tampoco—dice—á los señores Bullón, Silvela y Herrera Moll, que en Madrid contribuyeron á que Málaga tenga un Grupo Escolar digno de su nombre, de sus tradiciones y de su importancia.

Prodiga también elogios merecidos al Inspector de primera Enseñanza señor Moreno Calvete, al notable arquitecto, autor de los planos, señor Rivera Vera, y á los diputados malagueños señores Estrada y Saenz.

Sean para ellos—dice—los aplausos de la opinión, pues de ese modo les hara justicia.

Pero es, señores, que esta fiesta tiene mayor alcance que el ya plausible que aparece á primera vista. Yo entiendo que no venimos solo á poner la primera piedra de este Grupo Escolar, sino á depositar la base de otros de la misma índole con que ha de contar la bella Málaga si subsisten hombres de tanta iniciativa como el señor Martín Rodríguez, hijos activos de Málaga que por ella se interesen, y autoridades y corporaciones amantes de la cultura, del bienestar y del prestigio de nuestro pueblo.

Sea este—agrega—el cimiento de esa gran obra, de esa labor constante, — felicitémonos de haber asistido á este acto dando ejemplo á las generaciones de malagueños entusiastas que nos sucedan, para que hereden nuestras aspiraciones, completando así nuestros esfuerzos, en horas de mayor fortuna.

Trabajemos por los niños, para que esos niños, al convertirse en hombres del mañana, no olviden lo que por ellos se hace y continuen las iniciativas que guardan estos momentos.

El ilustre Delegado Regio termina diciendo que como representante de la Enseñanza primaria le resta sólo agradecer con toda su alma y sentirse orgulloso de que la ciudad que fué su cuna no se quede atrás en el movimiento que á favor de la Enseñanza se despierta en todos los pueblos cultos que añaden á su historia blasones tan generosos.

Después de este discurso pronuncia una plática sentidísima el Cura de San Pablo, don Francisco Vegas.

El señor Vegas trae la bendición del señor Obispo y luego de hacer patente el interés que S. E. se toma por los niños pobres, elogia grandemente al alcalde accidental, proponiendo que, al final de las obras, cuando se urbanice aquel paraje, sea denominado «Calle de Martín Rodríguez».

También hace uso de la palabra, el diputado á Cortes don Félix Saenz.

Como todos los oradores que le antecedieron, prodiga justas alabanzas á los iniciadores de la obra.

Dice que aún siendo la Agricultura cosa importantísima como fuente de

Dice que aún siendo la Agricultura cosa importantísima como fuente de riqueza, lo es más la enseñanza educación de los pueblos.

Convencido plenamente de afirmación tan verídica, se explaya y nos deleita con su oración pedagógica.

Finaliza ofreciendo su concurso para todo cuanto se haga en beneficio de esta capital.

El señor Martín Rodríguez resume con gran fortuna, los anteriores discursos.

En párrafos elocuentes describe la situación del niño abandonado, sucio y harapiento y la compara con esa otra risueña y felicísima del niño que en los Centros escolares recibe la educación y el alimento que le falta en su casa.

Porque hay que tener presente—añade—que en este grupo escolar han de establecerse cantinas y roperos, aunque al principio no contemos con dinero suficiente. Si los fondos del Municipio no pueden, por completo, subvenir á tales necesidades, buscaremos ayuda en las demás Corporaciones y, en ese caso, aceptaremos también los generosos ofrecimientos que nos hagan cuantos particulares quieran contribuir á tan patriótico menester.

El señor Martín Rodríguez relata someramente las incidencias á que dió lugar en la corte la resolución de éste asunto.

Dá las gracias á todos por los elogios que acaban de tributarle, si bien los considera de todo punto inmerecidos: la solicitud en que pedimos la construcción de este Grupo, fué obra del señor Pérez Gascón, y, á éste—dice—deben encaminarse las alabanzas primeramente y, luego, á todos los señores que citó Diaz de Escovar, porque ellos guiados de su amor á Málaga, hicieron que éste pensamiento no quedase en el olvido.

En un párrafo cariñoso dedica elo-

gios especiales á nuestro buen amigo el ilustrado Jefe de la Sección Administrativa, don Antonio Quintana Serrano. El señor Quintana trabajó durante varios meses con admirable acierto, en la parte más dificultosa del expediente incoado.

El alcalde accidental dá fin á su discurso lamentando el excesivo número de analfabetos que arroja el alistamiento del corriente año.

Esa gran vergüenza para Málaga, tenemos que evitarla, cueste lo que cueste. Hay que fomentar la escuela pública de modo que al salir de ella los muchachos, sea para instruirse en los talleres oficiales; que así, mozos con oficio, cultos y honrados, tendrán á orgullo titularse malagueño porque Málaga, su madre, les supo convertir en ciudadanos útiles á la patria.

El señor Martín Rodríguez y los demás oradores fueron aplaudidísimos.

Acto seguido se procedió á colocar la tantas veces referida piedra.

El alcalde accidental puso en su sitio la cajita de acero y, ayudado del Contratista de las obras señor Baena, echó en el hoyo la primera capa de cemento.

Piscolabis

Terminada la función pasaron los invitados á un improvisado «ambigú», donde el ya referido señor Baena, les agasajó con dulces y licores.

El señor Martín Rodríguez, siempre atento con nosotros, brindó por la prensa malagueña, para la cual tuvo frases que agradecemos sinceramente. Y no hubo más.